

# DaBar



Ciclo  
C

9 de diciembre de 2018  
2° Domingo de Adviento

n° 3

Año XLV





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

## La alegría de la esperanza

De la carta de san Pablo a los Filipenses de hoy me sorprende este tono alegre, confiado, del que siente un amor entrañable, que sigue creciendo, que construye los valores que de él nacen, de quien contempla frutos de justicia entre sus colaboradores.

Quiero hoy creerle con todas mis fuerzas, aunque sé que no será tan plena la alegría, ni crecerá ese amor a ritmo diario, ni la justicia cargará, hasta tocar el suelo, las ramas del árbol de la vida comunitaria. Pero los amigos de la comunidad de Filipos han sido fieles compañeros de Pablo desde el primer día, han creído su mensaje, y cuando reza por ellos le viene una sonrisa a los labios, que por involuntaria expresa cariño y alegría.

Dicen los expertos que la comunidad de Filipos era un pequeño grupo de esclavos en una colonia del imperio. Y al saberlo todavía lo quiero creer con más fuerzas, creer que en lo pequeño se esconde la gracia, que lo minoritario además de ser una estructura débil es lugar de la presencia del Espíritu, que las obras del Evangelio no requieren poder, ni masas,... Y me agarro con fuerza a este Dios de lo pequeño, y me gustaría cultivar este don de los profetas y los apóstoles que logran ver a más allá de lo aparente, de lo superficial, de la lógica del mercado, de los números, de los poderosos, y ser como ellos que perciben en situaciones de injusticia la posibilidad de un futuro luminoso cuando sólo experimentan un exilio duro, como Pablo que expresa una gran alegría cuando habla de unos pocos hermanos, esclavos, en medio del poder del imperio romano.

Me gustaría ser como ellos que perciben la acción de Dios que va construyendo justicia y libertad casi sin referencias, ni referentes, porque hoy en mi contexto laboral; me cuesta ver justicia, porque lo justo parece ser lo que el de arriba impone, me cuesta ver libertad, porque quienes hemos optado por separarnos de la sumisión al poder y tratar de enarbolar la ética profesional como necesaria, somos reducidos en nuestras tareas.

Me gustaría ser como Pablo que no vive obsesionado por números, sino por la calidad de los procesos, por la alegría de una comunidad, aunque pequeña, de hermanos colaboradores en la obra del Evangelio, en la tarea común iniciada por Cristo Jesús. Me gustaría como Pablo que fuéramos capaces de sentir un amor entrañable por nuestras comunidades. Porque hoy en la Acción Católica, a la que pertenezco, parece tan importante la lógica de los números... y los abandonos parecen cuestionar el proyecto, la tarea, la metodología... sin darnos cuenta de que en este mundo es costoso apreciar y construir los valores del Evangelio.

Quiero en este Adviento acoger la alegría de una nueva esperanza, que emana en las realidades pequeñas, en la vulnerabilidad de las personas y en las fragilidades de las barricadas que vamos construyendo con otros en nuestros ambientes laborales, haciendo el bien que podemos.

Quiero en este Adviento abrazar la esperanza que no permite que nuestro rostro se ensombrezca por el mal que parece todopoderoso e imposible de eliminar y tratar de descubrir semillas de bondad, belleza, compasión, alegría,... que avivaran nuestra esperanza contra el desánimo, contra la tentación de tirar la toalla, de no ver salidas,

de abandonar las barricadas, de desear mayorías, de esperar recetas y cómodos atajos,... alimentemos la verdadera esperanza.

Elena gascón

[elena@dabar.es](mailto:elena@dabar.es)



# Exégesis...

## ...un análisis riguroso

### Primera Lectura

Tras el sorbo de vino añejo del pasado domingo con el texto de Jeremías (doblete en Jer.33,14-16 = Jer. 23,6), el texto de hoy nos viene como enganchado como las cerezas. Del último verso de ayer "Señor, nuestra justicia", cuelga el "Paz en la justicia". Y es que el texto de Baruc, un florilegio de textos antiguos y modernos en los últimos tiempos del Antiguo Testamento que ha sabido dar al azar con muchos mensajes, descripciones, exhortaciones etc. sirviéndose de lo que conoce de antiguo para transmitir, siguiendo el modelo del Segundo y Tercer Isaías, su oráculo de salvación al 'presente histórico de la salvación'.

Con ecos del salmo 121 "Qué alegría cuándo me dijeron vamos a la casa del Señor", y de Is.40,3-4 y otros que hablan de "allanar los montes y rellenar los barrancos..." nos sitúa en el clima de exaltación y esperanza que llenan páginas de los profetas postexílicos previendo de nuevo el retorno gozoso y glorioso del Pueblo de Dios a la 'tierra que mana leche y miel'.

Ya la alegría del retorno y la promesa de encontrar 'justicia, misericordia, alegría y luz, 'guiados por la gloria de Dios' (v.8) sirve maravillosamente entonces y ahora para cimentar la esperanza en el camino. Siempre viviremos en Adviento, en espera, en esperanza mejor. La simple espera conduce a la inercia, a la pasividad y, a la larga, a la desesperación. La esperanza por el contrario alienta la espera, activa el compromiso personal y colectivo por acelerar la venida del Reino, de la Jerusalén 'donde están los tribunales de justicia, en la casa de David'.

Y esta esperanza que va realizando la historia de salvación en nuestros tiempos (el kairós, tiempo oportuno, providencial de cada momento de la historia), se ve concretado en cada paso que realizado 'en la fuerza que nos da caminar guiados por la gloria de Dios.





La 'gloria', no olvidarlo es lo que de Dios puede percibir la humanidad. Equivale a 'presencia de Dios', como confirma el último verso de hoy 'Dios guiará a Israel'. Pero al decir 'guiados por la gloria de Dios' nos recuerda que siempre en la vida (sin verlo, ya que 'nadie puede ver a Dios y seguir viviendo'), podemos percibir, experimentar, constatar que Dios está con nosotros, Esos momentos de luz, de voz, de estremecimiento ante palabras, experiencias incluso físicas, acontecimientos en los que la única palabra que se nos ocurre decir es: "Es un milagro". Todos actos que nos remiten a Quien no vemos pero vivimos; que no se nos muestra en los sentidos, pero estremece el corazón; que nos deja caminar a nuestro albedrío, pero nos da la seguridad de caminar por el camino recto que nos conduce hasta Él. Es el Señor quien siempre está en el horizonte de nuestro 'tiempo de espera y esperanza'. Nos envuelve la Gloria del Señor, porque en Él vivimos, nos movemos y existimos.

Tomás Ramírez

tomas@dabar.es

## Segunda Lectura

Estos versículos están incluidos en la introducción de la carta. Primero tiene lugar un saludo a toda la comunidad (1,1-2) y, a continuación, una acción de gracias (1,3-11).

Al saludo, sigue la acción de gracias a Dios por los dones concedidos a los destinatarios. El v 3, que no leemos hoy, comienza la acción de gracias de Pablo a Dios por los cristianos de Filipos. Pablo va poniendo el énfasis en su relación de amor que tiene con los filipenses. Más que amonestarlos, quiere profundizar en esta relación, de ahí que el v. 4 también transmita sentimientos de alegría por parte del apóstol. La alegría de Pablo es la que más destaca en esta acción de gracias. Pero este afecto que Pablo les tiene viene acompañado por otro: el anuncio del evangelio.

Alude en el v. 5 a la colaboración de los filipenses en la extensión del evangelio "Porque habéis colaborado en la difusión del evangelio desde el primer día hasta hoy". Posiblemente haga referencia a las ayudas que los filipenses le enviaron (4,14-16) y por los sufrimientos que por el evangelio soportaron (1,29-30). También el anuncio del evangelio sirve de unión entre Pablo y la comunidad. Anunciar el evangelio no es anunciar un conjunto de doctrinas, sino a Cristo. Los filipenses se han arriesgado para dar a conocer a Cristo a los paganos y han sufrido las consecuencias de la predicación (v. 5).

Está seguro Pablo de que Dios, que comenzó en los filipenses esta obra buena, la continuará hasta "feliz término para el día en que Cristo se manifieste". Parece que Pablo se refiere a la parusía, que aparece como día de salvación y glorificación de Cristo con los suyos. Confía en la venida del Señor (quizá frente a otros en la comunidad que no lo veían tan claro). La parusía será "estar con el Señor". Este es el destino glorioso del cristiano (v. 6).

Confirmando los sentimientos que viene expresando, Pablo formula una especie de juramento ("Dios es testigo") y pone a Dios por testigo de cuánto ama a los filipenses: "os quiero a todos vosotros en Cristo Jesús". El afecto hacia ellos no es solo humano, sino que está unido a Cristo y lleno de caridad. Este amor a los filipenses ha sido la causa de su acción de gracias y de la plegaria que viene a continuación (vv. 9-11) (v. 8).

Suplica ahora Pablo para que la caridad de los filipenses crezca cada vez más, sobre todo "en el conocimiento y la sensibilidad para todo" (v. 9). El desarrollo de los filipenses debe llevar consigo un conocimiento creciente de la realidad cristiana. Esto debe servir para "discernir lo que más convenga" (v. 10). Es un discernimiento ético que lleva a aplicar la ley de Cristo: el amor hace distinguir lo que es importante. Quien discierne desde el amor da buenos frutos. Y así, "el día de Cristo" podrá encontrar a los filipenses "cargados del fruto de la justicia" (v. 11). Al fin y al cabo, el fin del crecimiento cristiano es estar en un estado de justicia (también traducido por salvación) delante de Dios.

Rafa Fleta

rafa@dabar.es



# Evangelio

## 1. Aclaración de términos

**Virrey.** En el original griego tetrarca, es decir, gobernante en la cuarta parte de un territorio

**Desierto.** Zona árida, escarpada y prácticamente deshabitada al oeste del curso bajo del río Jordán y del Mar Muerto.

**V.3 Predicar.** Proclamar, dar a conocer algo en voz alta y con brevedad.

**Bautismo de conversión para perdón de los pecados.** Bautismo como signo de conversión para obtener el perdón de los pecados.

**Profeta.** No es por predecir algo sino por decir algo que Dios necesita decir. El profeta no se hace a sí mismo; al profeta lo hace Dios.

## 2. Texto

Al estilo de los historiadores de la época, el evangelista Lucas empieza ofreciendo un marco histórico. Con un marco histórico empezaban también la mayor parte de los libros proféticos del Antiguo Testamento. Objetivo de Lucas con este comienzo: anclar en un espacio y tiempo históricos la figura de Juan, hijo de Zacarías. El profeta que va a decir a sus contemporáneos lo que Dios necesita decirles.

¿Y qué necesitaba decir Dios a los oyentes de Juan? “Regresad al camino justo. Bautizaos al camino justo en señal de conversión. De esta manera obtendréis el perdón de vuestros pecados”.

Esto que Juan pedía a sus oyentes de parte de Dios es la misma petición que Dios había hecho mucho tiempo atrás por medio de Isaías. Se trata, en definitiva, de una vieja petición de Dios, que necesita ser formulada no solo entonces sino a hoy.

La voluntad irrevocable de Dios es llenar a todos de felicidad.

## 3. Reflexiones

Juan pide actitudes que ya pedían los antiguos profetas. Se pone así en la línea de ellos para preparar el camino a Jesús. Dios no se cansa de pedir siempre lo mismo: conversión, compromiso de vida.

¿Por qué pide Dios lo mismo siempre?

Vayamos cada uno al interior de nosotros mismos. Seguramente, daremos con el porqué.

Alberto Benito

alberto@dabar.es



## Saberte miembro del pueblo elegido

Baruc nos cuenta el tiempo del destierro desde la perspectiva que nos da el tiempo, lo que le permite transmitirnos el verdadero sentido de la experiencia del pueblo. Una experiencia que nos habla de pecado y arrepentimiento, de sentimientos de alejamiento y de pertenencia.

Como cristianos podemos ver en la relación del pueblo de Israel con Dios, la dinámica de la relación de amor que nos ha transmitido Cristo-Jesús. El texto del profeta, nos cuenta el momento en el que tras el arrepentimiento, Dios nos facilita el camino para volver a Él, para cumplir su voluntad. En definitiva un texto que nos habla de esperanza, la esperanza, que nos da el conocer el final de una historia, aunque, en el relato, lo estemos pasando mal. Es como cuando tienes que ir a hacerte una prueba médica o una operación en la que sabes que no lo vas a pasar muy bien, pero sientes cierta tranquilidad y esperanza cuando alguien, que ha pasado por ella, te dice cómo funciona y que el resultado merece la pena.

Colaborando, saliendo de nuestra zona de confort

Para Pablo, la cuestión es clara, el camino se facilita mediante la colaboración con Dios siendo conscientes que el auténtico autor de esa colaboración es Él. Por eso, reza por los miembros de la comunidad de Filipos, por haber sido capaces de captar la auténtica esencia del Evangelio y trabajan por ello. Una esencia que él, como la comunidad, ha descubierto que es el amor.

Un amor que se manifiesta en la entrega a los hermanos, en trabajar por ellos, en rezar por ellos. Pero, sigue siendo consciente que no es una labor que él haya llevado a cabo, que lo que los filipenses están haciendo, en el fondo, es obra de Dios y no suya, él ha hecho la parte del trabajo que le tocaba, pero es Dios quien hace la mayor parte, transforma los corazones para que puedan desarrollar entre ellos el evangelio.

Y esta es una tarea que nunca acaba. Nadie puede amar un rato y creer que eso ya vale para toda la vida. Nuestra naturaleza

# Notas para la Homilía

hace que tendamos a la comodidad y que, por lo tanto, nos entretengamos por el camino del que nos hablaba Baruc, deteniéndonos donde nos encontramos bien.

Dios no ha preparado el camino para que nos entretengamos o disfrutemos de él, sino para que el camino nos resulte más fácil y lleguemos a nuestro destino. Cuando estamos trabajando en la propagación del evangelio, nos concede el don de la alegría, nos hace sentirnos felices por la satisfacción que da el trabajo por los demás. Y, de vez en cuando, incluso nos concede conocer alguno de los frutos de nuestra pequeña colaboración en su construcción de Reino.

Un buen ejemplo, Juan

Lucas nos muestra un buen ejemplo de estas actitudes. Juan prepara el camino del evangelio personificado, nos señala a Jesús, que como él no se cansará de pedirnos que cambiemos nuestra forma de vivir, que no nos detengamos por el camino, que nuestros comportamientos para con nosotros, con los demás y la sociedad sean más éticos y, en definitiva, también con Dios.

Juan es un ejemplo más de los que nos ha ofrecido la Iglesia, pero está claro que es el primero y el precursor. Al final, se trata de imitarle, denunciando lo que sabemos que no agrada a Dios, anunciando la llegada de su reinado y demostrándolo con nuestras obras..

Enrique Abad

enrique@dabar.es





“Una voz grita en el desierto”  
(Lc 3, 4b)



## Para reflexionar

¿Cuántas veces nos sentimos solos en el desierto? Basta con ver las noticias con las que se nos bombardea todos los días. Baruc nos da un motivo para la esperanza si caminamos con Dios, si trabajamos para Él. El desierto no es una zona de confort para nadie

¿Me atrevo a salir de mi zona de confort para trabajar por los demás?

¿Allanamos los caminos de los que anuncian el mensaje o somos trabas en los planes de Dios?

## Para la oración

Padre bueno que alimentas nuestra esperanza, haz que la escucha de tu Palabra nos permita llegar a encontrarnos con tu Hijo, Jesús, a quien queremos descubrir en cada hermano que nos rodea. PJNS.



Padre bondadoso, acepta la sencillez de este pan y este vino símbolo de nuestra pobreza y del deseo de compartir con todo el mundo lo que tenemos y somos. Y, transfórmalos para que nunca desfallezcan nuestro deseo de trabajar por los demás y nuestra esperanza la venida de tu Hijo.



Es cierto, Padre amoroso, que hay que darte gracias siempre por todo lo que haces por nosotros, pero especialmente por tu Hijo, Jesucristo. En Él nos has mostrado tu amor por la humanidad y, al encarnarse, ha compartido nuestra condición para comprendernos. Al anunciarlo, Juan nos lo reveló nuestra salvación manifestada en forma de amor, es el amor que nos ha enseñado a abrirnos a los hermanos, a compartir con ellos todo para construir tu reino. Un reino que está alimentado por el amor, la fe y la esperanza. Por eso, mientras esperamos su nueva venida, unidos a todos los que están contigo en el cielo, te cantamos.



Al participar de tu mesa, Padre de bondad, alimentas nuestra esperanza y nos haces anhelar lo que nos espera en tu presencia. Por eso, te pedimos que nos concedas que mientras esperamos sepamos trabajar por quienes más nos necesitan para poder gozar cada día de tu presencia en medio de nosotros. PJNS.





# Cantos

**Entrada:** Preparad el camino al Señor (de Godspell).

**Al encender la corona:** La corona del adviento (Velado y Alcalde)

**Interleccional:** Escucha tú, la Palabra (Xaquín R. Pomares); La bondad y el amor del Señor duran por siempre (Taizé).

**Ofertorio:** Ofrenda de amor (J. A. Romero);

**Santo:** del Rey León (E. Jhon).

**Comunión:** Vamos a preparar el camino del Señor (Erdozain); Ven, Señor, a visitarnos (G. Fernández); Grita profeta (Vicente Mateu).

**Meditación:** Laudate omnes gentes (Taizé).

**Final:** Cristo nos da la libertad (Erdozain); La Virgen sueña caminos (Erdozain. CLN 16).

## La misa de hoy

### Monición de entrada

La vida de la comunidad se alimenta desde la celebración dominical; por ello, sed bienvenidos a esta eucaristía en la que compartimos toda nuestra vida. Estamos en Adviento, tiempo de esperanza y de preparación para la venida carnal de Jesús. Es una esperanza activa, no solo que es algo que deseamos se nos muestre como alcanzable, sino que va más allá, requiere nuestra implicación personal y activa en la construcción de un mundo mejor. Para eso estamos aquí, para que, una vez más, alimentes nuestra esperanza.

### Saludo

Que Dios: Padre, que alimenta nuestra esperanza; Hijo, que es nuestra salvación; y Espíritu Santo, que nos alienta; esté con todos nosotros y nos bendiga.

### Acto Penitencial

El mundo que vemos no nos gusta y, muchas veces, nosotros también somos partícipes de las estructuras que hacen que no nos guste. El Adviento es tiempo de conversión, de cambio personal queremos hacerlo, por eso sabemos que Tú nos perdonarás.

- Tú que has querido compartir nuestra naturaleza para comprendernos. Señor, ten piedad.

- Tú que nunca te has dado por vencido cuando perdemos la esperanza. Cristo, ten piedad.

- Tú que nos haces felices al trabajar allanando senderos, preparando caminos. Señor, ten piedad.

Dios, que nos acepta en nuestra debilidad y en nuestro deseo constante de cambiar, perdona nuestros pecados y nos anima a vivir con esperanza y alegría.





## Monición a la Primera lectura

El secretario de Jeremías, Baruc, nos habla de la esperanza en tiempos difíciles, animándonos a tener perspectiva y para que, conocedores del final de la historia, no desfallezcamos en nuestra esperanza.

## Salmo Responsorial (Sal.125)

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares.

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos». El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte, como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares.

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas.

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

## Monición a la Segunda Lectura

Pablo agradece a los de Filipos su colaboración y reza por ellos. Nos anima a trabajar sin desfallecer, a salir de nuestras zonas de confort, para trabajar por el Evangelio, para trabajar por los hermanos.

## Monición a la Lectura Evangélica

Lucas, para que veamos que lo que cuenta es verdad, nos proporciona un momento exacto de la historia. Y, en él, nos sitúa a Juan como precursor, como el mensajero que nos trae la Buena Noticia, El evangelio nos invita a no permanecer inactivos, a que también nosotros anunciemos su venida.

## Oración de los fieles

Nos toca vivir tiempos convulsos, difíciles, en los que muchas veces estamos necesitados de tu ayuda. Por eso, Padre, te pedimos diciendo: Escucha, Señor, nuestra oración.

- Por la Iglesia, que tiene encomendada la tarea de proclamar la venida de tu Hijo, para que sepa mantener la esperanza sin desfallecer. Escucha, Señor, nuestra oración.

- Por los misioneros y los que trabajan por mejorar la vida de los que los rodean, para que nunca les falten las fuerzas que necesitan. Escucha, Señor, nuestra oración.

- Por quienes tienen responsabilidades en nuestra sociedad, para que entiendan que el amor por los hombres y mujeres debe ser lo que motive su trabajo. Escucha, Señor, nuestra oración.

- Por quienes están necesitados de nuestra ayuda, para que, sin perder la esperanza, encuentren en nosotros el consuelo de Dios. Escucha, Señor, nuestra oración.

- Para que quienes revivimos cada año el nacimiento de Cristo seamos conscientes de la misión que nos encomienda. Escucha, Señor, nuestra oración.

- Para que nuestra comunidad (parroquial) sea testigo la esperanza en nuestro entorno y un lugar de acogida y de encuentro. Escucha, Señor, nuestra oración.

Escucha, Señor, nuestra oración y todas las que quedan en nuestros corazones, y concédenos todo lo que Tú consideres que más necesitamos, porque nuestra oración es expresión de nuestro deseo de conversión. PJNS.

## Despedida

Esta semana tenemos una tarea, que cambiemos en nuestra forma de ser y nos preocupemos de ser portavoces de la esperanza y del amor de Dios que nos hace vivir con más fuerza y ánimo para quienes están a nuestro alrededor.



# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

2º Domingo de Adviento, 9 diciembre 2018, Año XLV, Ciclo C

### BARUC 5, 19

Jerusalén, despójate de tu vestido de luto y aflicción y viste las galas perpetuas de la gloria que Dios te da; envuélvete en el manto de la justicia de Dios y ponte en la cabeza la diadema de la gloria del Eterno, porque Dios mostrará tu esplendor a cuantos viven bajo el cielo. Dios te dará un nombre para siempre: «Paz en la justicia» y «Gloria en la piedad». Ponte en pie, Jerusalén, sube a la altura, mira hacia el oriente y contempla a tus hijos, reunidos de oriente a occidente, a la voz del Santo, gozosos invocando a Dios. A pie se marcharon, conducidos por el enemigo, pero Dios te los traerá con gloria, como llevados en carroza real. Dios ha mandado abajarse a todos los montes elevados, y a las colinas encumbradas, ha mandado llenarse a los barrancos hasta allanar el suelo, para que Israel camine con seguridad, guiado por la gloria de Dios. Ha mandado al bosque y a los árboles aromáticos hacer sombra a Israel. Porque Dios guiará a Israel con alegría, a la luz de su gloria, con su justicia y su misericordia

### FILIPENSES 1, 46.811

Hermanos: Siempre que rezo por todos vosotros, lo hago con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy. Esta es mi convicción: que el que ha inaugurado entre vosotros una empresa buena la llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús. Testigo me es Dios de lo entrañablemente que os echo de menos, en Cristo Jesús. Y ésta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores. Así llegaréis al día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, a gloria y alabanza de Dios.

### LUCAS 3, 16

En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide, y Lisania virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la Palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: «Una voz grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; elévense los valles, desciendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios».

